



Ha guardado su secreto hasta la muerte,
¿QUIEN LA AMO? ¿QUIEN LA ODIÓ? ¿QUIEN LA DESPRECIÓ?

EL SECRETO DE ROMELIA

Dirección
BUSI CORTÉS

El melodrama, la comedia y un documental

Por Alejandro G. Alonso

Siete funciones dieron oportunidad de apreciar, ampliamente, el filme mexicano **El secreto de Romelia** cuando, luego de recorrer salas menos significativas, ocupó todo un día de programas en el cine Payret.

¿Qué nos trae esta cinta dirigida por Busi Cortés, con Pedro Armendáriz (hijo, por supuesto), Diana Bracho y Dolores Beristáin? Primero, una versión filmica de la novela corta de Rosario Castellanos **El viudo Román**; luego, y como consecuencia lógica de la obra literaria escogida, el desarrollo de las complejas relaciones entre Romelia, su hermano, el marido, la hija, las nietas... En fin, algo así como un melodrama familiar que involucra a casi todos y deja serias huellas en la mujer.

La trama se desarrolla en el presente de Romelia, ya vieja, cuando regresa al pueblo natal para hacer los trámites de una herencia. Allí, en el lugar de origen, comienzan a manifestarse los fantasmas de otrora, de modo que constantes y reiteradas vueltas al pasado, son utilizadas por el realizador para tratar de hacer comprensible la intrincada madeja del conflicto.

Encontramos en esta película, ciertos esbozos de contraponer las mentalidades de dos mujeres de distintas épocas (la madre y la hija), opción que tal vez habría salvado al

material de una entrega sumisa a las exigencias del melodrama; pero no, ni el débil tratamiento de ese aspecto ni los textos (para tener una idea, Romelia le dice a la hija —más o menos— que ella es el fruto de su única noche de amor), ni la concepción misma de la película como totalidad, dan salida alguna a un filme de incierto destino.

No es una actitud contra el melodrama, pues la historia del cine y la propia industria latinoamericana, ha dado productos valorables; pero no es el caso. **El secreto de Romelia** se manifiesta sin vigor, ausente de un trabajo de dramaturgia capaz de arrastrar a los espectadores (que para eso —en definitiva— es que se hacen los melodramas).